

Escritos libertarios

Índice

Georges Brassens, el más feliz de los franceses
por Diego Luis Sanromán, 9

Escritos libertarios

El camino del Calvario, 25

Peregrinación a Lourdes.

Entre los mercaderes de la fe, 29

Feas palabras contra la gendarmería, 35

Con los artesanos del florido porvenir, 39

El azar arremete contra la policía, 45

Inconvenientes y ventajas del otoño, 49

Sobre el tema de la bomba atómica.

Sugerencias para un general norteamericano, 53

La muerte declara la guerra
a los gendarmes, 57

Cuando las marisabidillas
pierden los papeles, 63

¿Atracó Aragon la basílica de Bonsecours?, 69

Los policías disparan al aire,
pero las balas abaten al pueblo, 71

¿Qué espera la masa para sublevarse?, 77

Tienen ojos... y no ven, 81

Las grandes resistencias
¡Pues claro, mi capitán!, 85

Críticos literarios, 91

En el Caveau de la République
Triunfo de Raymond Asso, 93

La canción, 97

Tres letritas, 101

Título original:

Écrits libertaires

*(Œuvres complètes: chansons, poèmes,
romans, écrits libertaires, correspondance,*

París: Le Cherche Midi, 2007)

Pepitas de calabaza s. l.

Apartado de correos n.º 40

26080 Logroño (La Rioja, Spain)

pepitas@pepitas.net

www.pepitas.net

© le cherche midi, 2007

© De la presente edición, Pepitas ed.

© De la traducción, Diego Luis Sanromán

Imagen de portada: Ernst Ludwig Kirchner

Fotografía del autor: © Pierre Cordier

Viñeta final: Félix Vallotton

ISBN: 978-84-17386-56-6

Dep. legal: LR-654-2021

Primera edición, octubre de 2021

GEORGES BRASSENS
Escritos libertarios

Traducción y prólogo de
DIEGO LUIS SANROMÁN

Georges Brassens, el más feliz de los franceses

por Diego Luis Sanromán

*A la pequeña Sylvette,
que ya escuchaba a Brassens
cuando flotaba en el líquido amniótico.*

«Au départ, ma réputation s'est établi
sur ces violences verbales».

EL NÚMERO 9 DE la *impasse* Florimont, al fondo del callejón, tiene algo de pequeña comuna libertaria en la que rige una suerte de comunismo interespecífico. Hay de todo: perros, gatos, patos, loros, canarios y hasta un puñado de anarquistas más o menos «congenitos», residentes o de paso, conviviendo felizmente en una armonía a lo Fourier. Por supuesto, están Jeanne (la de *La cane de Jeanne*), su marido Marcel Planche (el falso

Auvergnat) y el bueno de Georges. Es poco lo que hay para repartir, pero lo que hay se comparte.

En 1946 Georges Brassens tiene ya veinticinco años, pero Brassens no es todavía Brassens. Como mucho, es Jo para los colegas. Entonces, lleva dos viviendo en la *impasse*. Por una oscura ironía de la historia, ha entrado en París, procedente de Sète, en 1940, casi al mismo tiempo que el ejército alemán. Georges llega en febrero y se instala en casa de su tía Antoinette, que —¡oh tesoro!— tiene en su domicilio un piano vertical, y pronto empieza a darle a las teclas y a currar para la fábrica de Renault de Boulogne-Billancourt. Los alemanes, por su parte, anuncian su llegada el día 3 de junio, bombardeando la fábrica y reduciéndola a un puñado de chatarra. Por suerte, Georges está sentado en ese momento frente al piano.*

En cualquier caso, lo que a Jo le interesa es escribir, pero todavía no sabe muy bien qué ni dónde colocarlo. Poemas, cancioncillas, esbozos de novela, textos que no son ni lo uno ni lo otro: todo vale. Igual que con el piano y con la guitarra, el caso es ir ejercitando los dedos. Hay que leer mucho, escribir mucho, practicar mucho, vivir intensamente, si se quiere conseguir algo que merezca

* Pierre Berruer, *La marguerite et le chrysanthème*, Montrouge: Les Presses de la Cité, 1981, p. 35.

la pena. En el 42 logra publicar una pequeña *plaquette*, *Des coups d'épée dans l'eau*, y un poco después, a cuenta de autor, el que será su primer poemario: *À la venvole*. Hay que decir que los gastos de edición corren a cargo de la tía Antoinette y de su amiga Jeanne Planche, de soltera Le Bonniec, y que sus lectores tampoco van más allá de un puñado de amigos y familiares.

En septiembre de ese mismo año se aprueba la ley que establece el llamado *STO* (Servicio de Trabajo Obligatorio). Georges recibe una convocatoria emitida por el ayuntamiento del distrito XIV para ir a cumplir su servicio en Alemania a principios de 1943. El destino es una factoría de BMW en Basdorf, muy cerca de Berlín, en el sector industrial del Reich, donde se fabrican y reparan motores de avión para la Luftwaffe.* Brasens dura poco allí. A finales de año, aprovecha un permiso para retornar a París y ya no regresa a Alemania. Jeanne, la costurera bretona amiga de la tía Antoinette, se ofrece a acogerlo en su hogar. Sabe que allí estará a salvo del acecho de la policía y de la Gestapo. De todos modos, Georges no ha perdido el tiempo en Basdorf: ha hecho algunas amistades que durarán toda la vida,**

* *Ibíd.*, p. 38.

** Entre ellas, las de André Larue, que será uno de sus mejores biógrafos, y Pierre Onteniente, que con el tiempo se convertirá en su secretario y «hombre para todo».

y también pergeñado algunas cancioncillas que aún hoy perviven.

Así que en 1946, terminada la guerra y acabada la ocupación, Brassens todavía no es Brassens, pero ya empieza a establecer las bases de los que serán sus primeros éxitos musicales: *La Chasse aux papillons* o *Le Gorille*, por ejemplo, pero también *La Mauvaise réputation*. En julio hereda el piano de su tía y poco antes, más concretamente el 28 de junio, anota en la página ciento setenta y uno de un diccionario que ese día se estrena en *Le Libertaire*, órgano de la Federación Anarquista, aunque no queda claro si gracias a la intervención de Marcel Lepoil, un ácrata ya veterano, o a la de Marcel Renot, un pintor anarquista cuyo estudio en Montparnasse frecuenta Georges.* A principios de agosto escribe a su amigo Roger Toussenot: «En mayo me afilio a la Federación Anarquista, en junio entrego algunos artículos, en julio me proponen una colaboración continuada en *Le Libertaire*, en agosto me convierto en corrector del periódico, me hago amigo del redactor jefe, consigo que me acepte artículos y le presento ciertas fórmulas que él acepta. También en agosto, me propone ocuparme del periódico, elegir los artículos y corre-

* Esta última es la opción defendida por Berruer, *ibíd.*, p. 54.

gir los textos que le envían, y me habla de pagarme en octubre».*

La Federación Anarquista es, por cierto, el resultado de la tentativa de unir, tras los estragos provocados por la ocupación, lo que todavía queda de las dos principales organizaciones libertarias de la preguerra: la Unión Anarquista (UA) y la Federación Anarquista de Lengua Francesa (FAF). *Le Libertaire*, por su parte, lleva funcionando desde su fundación por Sébastien Faure en el año 1895, con sendas interrupciones impuestas por el estallido de las dos guerras mundiales, y ha resucitado a finales de 1944, no mucho después de la entrada de los aliados en la capital francesa. A partir de su duodécimo número une su suerte a la de la Federación Anarquista y se convierte en su órgano oficial. El 5 de julio, una orgullosa divisa aparece como epígrafe: «La anarquía es la más alta expresión del orden».** Al principio se publica con regularidad bimensual, pero cuando Georges llega a la redacción, hace un par de meses que se ha convertido en un semanario.

* Bernard Lonjon, *Brassens l'enchanteur. Une vie au jour le jour*, París: L'Archipel, 2021.

** Marc Wilmet, *Brassens Libertaire*, Bruselas: Les Éditions Aden, 2010, p. 35.

Escritos libertarios

El camino del Calvario

Le Liberaire, 6 de septiembre de 1946

TODAS LAS PERSONALIDADES RELEVANTES tienen sus portavoces...

Thorez y sus apóstoles tienen *L'Humanité*, *Front National*, *L'Avant-Garde*, *Ce soir*, etc.

Blum tiene el *Populaire*, *Jeunesse*, *Libé-Soir*, etc.

Francisque Gay tiene el *Aube*, *Forces Nouvelles*.

Herriot tiene *Aurore*...

Sería algo inusual que Dios no tuviera los suyos...

Y claro que los tiene, no os alarméis.

Son *Temps Présent*, *Témoignage Chrétien*, *La Croix* [La Cruz], etc.

¡*La Croix*! Su solo nombre es todo un poema.

Un diario muy interesante que no podemos dejar de recomendar a quienes sufran de colitis...

Un diario que con una loable valentía defiende el punto de vista de Dios...

Están en todo su derecho... Cada cual defiende el punto de vista que le parece mejor situado...

Solo que a veces *La Croix* exagera; a veces *La Croix* se pasa de la raya.

Por ejemplo, en su número del domingo 1 de septiembre.

No solo se pasa de la raya, sino que mea fuera del tiesto, se sale de madre.

Lo que para una cruz no es muy adecuado, creemos.

Comete el descuido de reproducir la fotografía de un buen padre iniciando a su retoño en el manejo de las armas de fuego.

Con la mira puesta en el comienzo de la temporada de caza...

La foto produce un efecto logradísimo, pues se encuentra a pocas columnas (cinco, para ser exactos) del pobre Cristo colgando de su cruz.

Ese pobre Cristo que, poco tiempo antes del accidente que lo puso en semejante trance, decía a sus discípulos: «No mataréis».

También decía, y esto en el Sermón de la Montaña, que a las aves del cielo las alimenta el Padre Celestial.

Y ahora va *La Croix* e incita a sus lectores a matar a las aves cebadas por el Todopoderoso...

Es bastante paradójico, reconozcámoslo...

Bien es verdad que el mismo Jesús se subió a la barca de san Simón en el lago de Genesaret y, gracias a los mágicos poderes heredados de su padre, pescó un buen puñado de hermosos peces...

Tantos, añade la historia sagrada, que la barca estuvo a pique de hundirse...

Así pues, dado que Jesús de Nazaret autorizó la pesca, no hay razón para que prohíba la caza... El resultado es el mismo aunque los medios difieran...

En ambos casos, hay animales muertos...

Por eso, los respetables cristianos que leen el periódico *La Croix* pueden entregarse sin remordimientos a las voluptuosidades cinegéticas y cargarse alegremente a los pajarillos que escriben milagrosas palabras en los cielos.

No se exponen ni a la excomunión papal ni a la condena eterna...

Que tengan cuidado de todos modos de no disparar muy muy alto...

Pues se arriesgarían a arrearle un par de plumazos en el ala o... en el trasero al rey del cielo y la tierra...

Y entonces, quién sabe, tal vez el susodicho se vería tentado de montar en sus colosales corceles y poner a *La Croix* en la picota...

Lo que sería una verdadera lástima.

Peregrinación a Lourdes

Entre los mercaderes de la fe

Le Libertaine, 13 de septiembre de 1946

¡MAGNÍFICAT!

La Francia cristiana, que dormía un sueño profundo, se despierta bruscamente.

Las campanas danzan en el Olimpo y atruenan en el silencio.

¡De rodillas, fieles! De rodillas con los brazos cruzados o las manos juntas y los ojos alzados al cielo en éxtasis completo.

La era del limosneo comienza de nuevo.

Renacerá la escudilla. De hecho, ya renace.

Al menos bajo la pluma de René Sébille,* enviado especial a Lourdes de la muy santa *L'Époque*.

* *Sébille*, con una sola *ele*, quiere decir precisamente «escudilla» o «platillo». (Esta y el resto de las notas son del traductor).

¡René Sébille! ¡Qué bien encaja el nombre con el papel que ha de desempeñar el que lo porta!

Las mentes puntillosas alegrarán que la palabra que designa el recipiente destinado a albergar las ofrendas de las personas caritativas no lleva más que una ele, mientras que el nombre del enviado especial de *L'Époque* lleva dos...

A lo cual responderemos gentilmente, sin necesidad de jugar al *Canard enchaîné*,* que con dos alas se vuela mejor que con una...

Como decía el otro, Aurélien School,** quizá...

La ceremonia fue grandiosa, inolvidable.

Por otro lado, puede que lo hayáis comprobado por vosotros mismos si es que tenéis una radio y tiempo que perder.

Una lluvia, un torrente, un diluvio de misas.

Nos informan de un milagro en el distrito XVIII de París.

Un señor con barba de quince días y que escuchaba la retransmisión del festejo tuvo la dicha de verse afeitado de repente, y sin navaja.

* *Le Canard enchaîné*, fundado en 1915 por Jeanne y Maurice Maréchal, es el semanario satírico más antiguo de la prensa francesa que todavía se publica en la actualidad.

** Aurélien School (1833-1902). Periodista, polemista y autor dramático que Brassens cita también en su novela *La lune écoute aux portes*.

Decenas de miles de creyentes realizaron la peregrinación de acción de gracias.

Entre ellos había una buena cantidad de deportados de ambos sexos.

Algunos, se dice, caminaron descalzos durante varias semanas para llegar a la ciudad de los milagros.

¡Los pobres, los desgraciados, los dignos de compasión!

Pero no les culpemos.

Habían hecho su promesa bajo la angustia de los campos de concentración.

Y la mantuvieron, es normal. ¿Qué otra cosa podrían haber hecho?

Las personas decentes tienen por costumbre mantener sus compromisos, aunque estos se adquieran en el paroxismo de la aberración. Además habrían dado muestras de una muy fea ingratitud si no hubiesen manifestado su reconocimiento a la religión católica, que mientras duró su internamiento no dejó de incluirlos en sus letanías ni de dispensarles sus dádivas.

Pensad lo que es recibir tres mil altares portátiles, ochocientos mil misales, ochocientos treinta y cinco mil evangelios, millones de hostias, millares de rosarios...

Para paliar con creces la escasez de avituallamiento que padecían.

¿Qué habría sido de ellos sin esas maravillas?

Hasta el señor Michelet* vino a título privado a inclinarse ante la gruta de Massabielle, donde hace unos cien años algunas personas respetables sufrieron alucinaciones.

¡El señor Michelet visitando a una virgen!

Es todo un ministro-de-la-guerra por necesidad, por odio a la guerra, toda una doncella de Orleans.

Los peregrinos rezaron, cantaron, lloraron, se besaron, se confesaron públicamente.

Se zamparon la santa eucaristía en cantidades industriales.

Treinta mil hostias entraron en la boca de los peregrinos para transformarse en... ¡Dios sabe qué!

Y nosotros también, por cierto.

El santo sacramento recibió su paseíllo ritual bajo la presidencia del eminentísimo cardenal Suhard, cuya infinita caridad cristiana ha llevado su abnegación al punto de perdonar sus insólitos extravíos a los «terroristas» de antaño y a comprometerse en su compañía.

¿Y todo este jaleo a santo de qué? ¿En honor de quién?

* Edmond Michelet (1899-1970). Político francés procedente de la *Action française*. En la época en que Brassens escribe este artículo, Michelet se ha pasado a las filas gaullistas y es responsable de la cartera de Defensa.

En honor de una peculiar muchacha que, por mediación del ángel Gabriel, se acostó con el Espíritu Santo mientras José —que habría de convertirse en el patrón de los cornudos— trabajaba como un pobre diablo para ganar lo necesario para su himeneo...

«Dios es un escándalo», dijo Baudelaire un día. Y añadió de inmediato: «Pero un escándalo rentable».

La peregrinación a Lourdes no ha demostrado la falsedad de esta aseveración.

Muy al contrario.

Pues los mercaderes de viento y de fe han ganado una fortuna considerable a costa de los deportados...

Y otra vez Baudelaire nos ayudará a concluir diciendo que «el comercio es, por naturaleza, satánico»...

Con mayor motivo cuando se ejerce con la mercancía divina.

Feas palabras contra la gendarmería

20 de septiembre de 1946

PODEMOS AFIRMARLO TEMERARIAMENTE: LOS gendarmes no gozan de lo que se dice una reputación muy fina.

Corren sobre ellos montones de rumores negativos.

Rigurosamente fiel a su bien conocida malicia, la rumorología no cesa de imputarles los defectos menos simpáticos, de achacarles mil componendas, de lanzarles dolorosas chufas. Se les reprocha, por ejemplo, que se mezclen con gentes de mal vivir, con asaltadores de gallineros, con estranguladores de ancianos, etc., etc.

También que se pasen la vida en la cárcel, que porten armas, que lleven esposas, etc., etc. El rumor público pega con ganas, pero la probidad más elemental nos obliga a condenar vivamente semejantes ultrajes. ¡Los gendarmes son útiles!

¿Quién, de no estar ellos, les endilgaría multas a los cazadores sin licencia o a los automovilistas infractores?

¿Quién se ocuparía en tiempo de guerra de los individuos cuyos principios les prohíben con severidad el uso de armas de fuego?

¿Quién les mediría el costillar a los viejos curdelas y a los viejos vagabundos?

¿Y qué íbamos a hacer con los cuarteles de la gendarmería? Ni siquiera podríamos abandonarlos en manos de los paletos privados de casa.

Sí, los gendarmes son útiles. Que el rumor público cese, pues, de difundir semejantes sandeces: los tiempos no están para bromas.

Hay un aspecto, no obstante, en el que no podemos dejar de estar de acuerdo con el susodicho rumor.

Y es cuando asegura que, para abrirse camino en la profesión de madero, no es en absoluto necesario estar en disposición de un intelecto avanzado.

En efecto, tan respetable corporación está que rebosa de nobles palurdos que mantienen relaciones estrechas, constantes y manifiestas con la estupidez más sórdida...

Están, desde luego, en su perfectísimo derecho.

Nadie puede recriminarles decentemente su tendencia a querer vivir en buen entendimiento con la estupidez...

Pero, a pesar de todo, esta particular forma de confraternización tiene unos límites que no conviene sobrepasar, a riesgo de sufrir un grave accidente...

Es, ay, lo que le ocurrió el 13 de septiembre en los alrededores de Arras a un gendarme de nombre Casier, que andaba hurgando en un cubo de basura.

(Se ruega no ceder mansamente al violento impulso de pensar que se creía delante de un espejo).

Andaba, pues, hurgando en un cubo de basura cuando un espasmo de memez lo llevó a tomar, a ton-tas y a locas, un detonador por una resistencia de radio.

Ahora bien, como todo el mundo sabe, los detonadores no soportan que se les tome por resistencias, aunque sean de radio, y cuando este del que hablamos tuvo la convicción de que el gendarme albergaba la escandalosa intención de hacerle desempeñar una misión distinta de aquella para la que fue creado, hizo lo que cualquiera habría hecho en su lugar: detonarse. Lo cual obligó al traslado del gendarme al hospital de Arras...

En cuanto al infortunado receptor, se halla en un estado tan grave que los especialistas, cuya presencia se requirió de inmediato, han perdido toda esperanza de salvarlo de la muerte.

Géo Cédille

Con los artesanos del florido porvenir*

Le Libertaire, 27 de septiembre de 1946

NO CESAMOS DE CLAMARLO y de proclamarlo.

Los estalinistas son seres extremadamente ingeniosos.

Y encima altruistas, por si fuera poco.

Gracias a ellos, este periódico tristemente idiota llamado *Le Libertaire* recibe semanalmente su racioncita de ingenio.

La pasada semana le llegó uno de sus propios artículos, sobre el cual alguien había escrito una frasecilla,

* En francés, «*Avec les artisans des lendemains qui chantent*»; es decir, «con los artesanos de los mañanas que cantan». La expresión aparece por primera vez en un texto de entreguerras de Paul Vaillant-Couturier (1892-1937), redactor jefe del periódico *L'Humanité* a partir de 1926 y uno de los fundadores del Partido Comunista Francés.

ordinaria a simple vista, pero extraordinariamente profunda si se piensa:

«¡Iros a la mierda, de parte de la humanidad!».*

Y con lápiz rojo, como está mandado.

Esta semana ha tenido el privilegio de ser tachado de periódico deshonesto.

Pero con lápiz azul, para variar.

Esperemos que la semana que viene nuestropreciado corresponsal utilice un lápiz blanco a fin de poderemos fabricar una bonita bandera tricolor, que es lo que de verdad nos hace falta.

Lo QUE confiere valor a estos envíos semanales es que son anónimos.

En efecto, considerando que unir su nombre a un gesto generoso sería arrebatarle de golpe más de la mitad de su valor, nuestro donador se abstiene de firmar.

Cuánta magnanimidad...

* O bien «de parte de *L'Humanité*», periódico fundado en 1904 por el socialista Jean Jaurès, que en 1920 se convierte en el órgano del Partido Comunista.

GUARDAOS MUCHO de creer que el estalinista de servicio carece de razones válidas para proferir sus dudas sobre la probidad de *Le Libertaire*.

Bien al contrario.

Con ocasión de la fiesta en Vincennes, el semanario anarquista publicó un estúpido artículo que se asemejaba en muchos aspectos a otro de un órgano fascista sobre el mismo tema.

De ahí a concluir que *Le Libertaire* está vinculado a la reacción no había más que un paso.

Que nuestro corresponsal dio sin dudar.

Pero por desgracia olvidó que, cuando va a hacer sus necesidades, realiza un gesto análogo al que realizan gran cantidad de fascistas.

En su lugar, nosotros evitaríamos los excusados.

POR OTRO lado, la falta de memoria es inherente a la especie estalinista.

Se diría que ella y Mnemósine, la diosa de la memoria, no conviven en buenos términos.

Un ejemplo entre mil.

Domingo 22 de septiembre, en torno a las once de la mañana, plaza de Rennes. Durante una conferencia improvisada por un vendedor del *Lib*, un camarada comunista reprochó severamente a los anarquistas haber

contado entre sus filas con un individuo que habría de convertirse en ministro del Interior de España.

El buen hombre olvidaba que Jacques Doriot, el ilustre inventor de la LVF,^{*} antes había militado activamente en las filas comunistas.

Ante semejantes alegaciones, el contradictor alzó los brazos al cielo y se largó diciendo que no tenía que dar ninguna explicación.

Estaba en su perfectísimo derecho, sin duda; pero, puesto que en el partido de Thorez son reticentes a ofrecer aclaraciones, ¿por qué cada día, en las columnas de *L'Humanité*, Simone Téry insiste en contarnos que la quinta columna ha abierto uno de sus paquetes procedentes del otro lado del Atlántico, que es curiosa, bretona, testaruda, y que está a punto de perder la paciencia y la buena educación?

¿Qué puede importarles eso a los lectores del inmenso órgano?

* Legión de Voluntarios Franceses contra el Bolchevismo. Organización creada en julio de 1941 con el apoyo de los partidos colaboracionistas franceses: el *Rassemblement national populaire* de Marcel Déat, el *Mouvement social révolutionnaire* de Eugène Deloncle y también, en efecto, el *Parti populaire français* de Jacques Doriot (1898-1945), que había sido miembro del PCF hasta el año 1936.

Les basta con saber que el día que se repartió el cretinismo, ella estaba allí y se llevó una ración extra.

Géo Cédille

El azar arremete contra la policía

Le Libertaire, 27 de septiembre de 1946

AUNQUE EL AZAR NO sea todavía la divinidad oficialmente reconocida por las doctrinas anarquistas, no deja de ser cierto que es el único sistema lógico admitido por los pocos hombres sensatos a los que les preocupa el grave problema de la intervención superior.

Es una de esas verdades fundamentales con las que no se bromea.

O aún mejor. Es una verdad fundamental de la que todo hijo de vecino debe impregnarse si quiere comprender el fervor de la fe que mueve a ciertos individuos ante las milagrosas manifestaciones de ese dios: el azar.

Quedan planteados, pues, principios y constataciones.

Ahora, respondedme a lo siguiente: ¿por qué no habría el azar de hacer las cosas tan bien como el dios de los católicos, ese tal Jesucristo? Y aunque no las haga

igual de bien, habrá que hacerle justicia y reconocer que tampoco las hace peor.

Porque, dicho sea de paso, los adalides de la religión católica están obligados a imputar a Jesucristo, su omnipotente fetiche, la concepción y la realización de esas sanguinarias escenificaciones que son las guerras mundiales.

Están obligados a reconocerle una intervención personal en las catástrofes ferroviarias y otras paparruchas semejantes, que para él solo constituyen un pasatiempo de lo más inofensivo y propio de diletantes.

Se ven forzados, en fin, a inculparle su benevolente complicidad con la corrupción, la venalidad y la podredumbre de los individuos y los tiempos.

La otra cara de la moneda, ¿o qué?

Pues bien, esta semana, ese dios, el azar, al que al menos tenemos la indulgencia de considerar irresponsable, nos ha brindado la oportunidad de regocijarnos.

Un madero ha sido aplastado.

Y por despiste, además.

A la satisfacción que nos procura el hecho se une el placer provocado por las circunstancias.

En efecto, ¿quién no vería en tal despiste la magistral y por una vez feliz intervención del azar?

Debemos la buena nueva a un redactor de *L'Aurore*.*

* Periódico fundado en la clandestinidad en 1943 y absorbido por

El pobre desgraciado ni lo sospechaba.

Este ingenioso personaje nos informa de que un ciclista sorprendido por el silbato de un gendarme perdió el control de su artefacto y mató al representante de la autoridad.

Por supuesto, el azar se hace el modesto.

Se contenta con poco.

Un poli no es más que un poli, por muy abyecto que sea...

Y no ignoramos que, a pesar de su defunción, otros miles de polis por desgracia siguen viviendo y apestando este pobre mundo.

No minusvaloramos, sin embargo, las pequeñas satisfacciones. Y aunque, por nuestra parte, soñamos con el gigantesco aplastamiento de legiones de policías por legiones de ciclistas, no podemos sino regocijarnos por un acontecimiento al que debemos la desaparición de un miembro de la policía.

Es un comienzo.

Al igual que el fetiche Jesucristo, nuestro dios el azar no se conforma con rezos. Por eso, tras haber aplaudido esta primera iniciativa, nos limitaremos a expresar nuestra esperanza en su feliz continuación.

Le Figaro en 1985. Su nombre hace referencia al diario creado por Vaughan, Gohier y Clemenceau en 1894, que en 1898 publicó el célebre artículo de Émile Zola *Yo acuso*.

¡Pero cómo!, exclamará la gente decente. ¡Los rufianes de *Le Libertaire* se atreven a alegrarse abiertamente de la muerte de un individuo y encima desean la muerte de otros individuos! Es algo que supera los límites del cinismo y alcanza el pináculo de la monstruosidad.

Podríamos objetar con toda la razón que un poli no es un individuo.

Pero para demostrar que no somos ni unos monstruos ni unos cínicos, para demostrar que no reprobamos la vida del otro cuando esa vida es la de un poli, para demostrar, en una palabra, que defendemos un ideal humanitario, nos contentaremos con responderles que solo nos alegramos en apariencia.

Que en el fondo deploramos el triste fin de un hombre, sea quien sea, pues quizá este era demasiado tonto para ser otra cosa que un gendarme y, en consecuencia, no era responsable de su tontería.

Que en el fondo nos compadecemos de la viuda y de los hijos que tal vez ha dejado en este mundo, que tampoco son responsables de la posición conyugal o paterna.

Que en el fondo todo esto es muy triste y que maldecimos al azar... sí.

Pero ¡qué demonios! ¿Por qué tienen silbato los gendarmes y por qué existen los gendarmes?

Gilles Colin